

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR¹

- La "Noche", el "Día", el "Tiempo".

El embolismo del Comunicantes de la Plegaria eucarística I, y equivalentemente el de las otras tres plegarias eucarísticas (y el prefacio I de Pascua), señala la diferencia existente entre la Noche Pascual y las celebraciones del día de Pascua: en la primera se dice: "para celebrar la noche santa", en el segundo se dice "para celebrar el día santo". Por otro lado, esta expresión "día" se mantendrá durante toda la primera semana de Pascua, para dar paso después a "tiempo". Este dato tan sencillo sirve para situar la liturgia del domingo de Pascua: a) no es la primera celebración pascual, puesto que la Vigilia ha sido ya el estallido de la fiesta; b) es el "primer día" de un día /semana: la liturgia de la primera semana de Pascua es tratada litúrgicamente como la del día de Pascua; c) es el inicio de un tiempo que durará cincuenta días y que pide ser celebrado como un solo día festivo.

Estas dimensiones del domingo de Pascua llevan, en la práctica, a no plantear la liturgia de este día de una manera aislada, ni respecto a la Vigilia, ni respecto a la semana y la cincuentena. Esto se notará en la solemnidad externa, en la ornamentación, en los cantos, en la homilía. No se trata de "repetir" lo que es propio de la vigilia en beneficio de los que no han participado en ella, pero sí hacer referencia, considerando que la Noche y el Día de Pascua no son celebraciones alternativas, sino momentos diversos de una misma fiesta.

- El día en que actuó el Señor

La predicación pascual nos encara, cada año, con los orígenes mismos de la predicación cristiana. Es una cuestión de contenido, y también una cuestión de "tono". La lectura primera y las segundas del domingo de Pascua son clásicas como paradigma de la predicación pascual. La primera es claramente kerygmática: Pedro habla en casa de Cornelio anunciando sintéticamente todo el misterio de Jesús y de la Iglesia, desde el bautismo de Juan hasta la parusía del Juez de vivos y muertos. Las segundas – Colosenses y primera a los Corintios – son ejemplos de predicación moral, exhortaciones a vivir la vida nueva enraizada en la participación del cristiano en la Pascua de Cristo.

La repetición frecuente del versículo del salmo 117 – "Este es el día en que actuó el Señor" – nos recuerda constantemente la clave de esta predicación pascual. Se trata de anunciar la obra del Señor: su victoria sobre el pecado, la muerte, el diablo; el don de su Espíritu que purifica los corazones, los fortalece y los enardece, y reúne "en comunión" a los hijos de Dios dispersados, en una sola Iglesia. Aquí radica el carácter

¹ MISA DOMINICAL, Orientaciones para la celebración, Barcelona, 16 de Abril de 2006.

“mistagógico” y “doxológico” de esta predicación, es decir, el esfuerzo para ayudar a los destinatarios a descubrir con admiración y a introducirse con alabanza y acción de gracias, a través de la misma celebración, en la acción del Señor resucitado, quien de una manera real y actual sale al encuentro de los fieles en este contexto, con la potencia de su Espíritu.

EI EVANGELIO DEL DÍA DE PASCUA

El evangelio propio de este día es el de Juan, con la narración del sepulcro vacío, y la carrera de los dos discípulos para comprobar la situación. El tema del sepulcro vacío de Jesús, y especialmente tal como lo comprueban los dos discípulos, debe ser tratado de tal manera que destaque su carácter de señal de la “novedad” que Cristo crucificado ha introducido en la historia como “primogénito de los resucitados”. El hecho material del vacío, en efecto, causa de entrada sorpresa y angustia: ¿un sepulcro profanado? Pero la manera como ven las vendas, por el suelo, y el sudario, enrollado aparte, hacen notar que no ha pasado lo mismo que sucedió con la resurrección de Lázaro. De éste, Jesús dijo: “Desátenlo y déjenlo andar” (Jn 11,44). No se trata de un retorno a la vida terrena, sino de una entrada en la vida gloriosa, las apariciones confirmarán que Cristo es el Viviente, próximo a los suyos, reconocido en la fe y el amor. Así, el sepulcro vacío se convierte en un cumplimiento de los anuncios proféticos (Ezequiel), y en un testigo silencioso de la llegada de la novedad de la Vida, en las que los sepulcros no juegan ningún papel.

Si algún día conviene que la predicación pascual respire “mistagogia” y “doxología”, iniciación y alabanza, por encima de la apologética y el moralismo, éste es, sobre todo, la fiesta de la Pascua, tanto por la Noche como por el Día. Junto a Pedro – en la comunión de fe de la Iglesia – todos los que sabemos que somos amados por Jesús – el discípulo amado – corremos a su encuentro, no angustiados por un sepulcro vacío, sino gozosos porque nuestra vida, desde ahora, “está con Cristo escondida en Dios” (2ª lectura, Colosenses). No encontraremos los signos de su ausencia – las vendas y el sudario – sino su presencia de Cordero Pascual sacrificado y resucitado, bajo los signos de donación de vida y alimento: el pan y el vino de la Eucaristía.

NO OLVIDEMOS EL “VICTIMAE PASCHALI LAUDES”

La secuencia “Victimae paschali laudes” es una de las dos que han quedado como fijas en el leccionario actual. Es un texto de poesía exquisita, que no puede ser recitado de un modo banal. Lo mejor es cantarlo en latín, introduciéndolo si cabe con una breve síntesis. Pero también lo puede cantar un solista, o recitarlo con un fondo musical apropiado.

MONS. PERE TENA